



Alrededor de ciento cincuenta personas se congregaron frente a Borgoño 1470 para protestar contra la tortura.

En las poblaciones disminuyó la intensidad de la protesta. En La Legua no hubo incidentes con carabineros. En La Victoria, fuerzas policiales intentaron apagar las fogatas y ahuyentar a los pobladores con bombas lacrimógenas.



PARTIDO SOCIALIST DE CHILE

INFORME DEL CONSEJO NACIONAL A LA PRIMERA
ASAMBLEA NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR

Leído por su Secretario General, Jaime Insunza.

INFORME DEL CONSEJO NACIONAL A LA PRIMERA
ASAMBLEA NACIONAL DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR

leído por su Secretario General, Jaime Insunza

Y al ejemplo, agregó la enseñanza de su palabra...

"Les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a Uds. para decirles que tengan fe. La historia no se datiene ni con la represión ni con el crimen. Esta es una etapa que será superada. Este es un momento duro y difícil... Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores. La humanidad avanza para la conquista de una vida mejor." Salvador Allende.

Somos herederos de su legado, de su ejemplo y la confirmación de su visión del futuro.

Con sus palabras iniciamos esta Primera Asamblea Nacional del Movimiento Democrático Popular.

Señoras y señores:

La realización de nuestro evento, es sin duda, una gran victoria del pueblo, de su heroísmo, espíritu de combate, de su creciente unidad y organización.

Saludamos a cada combatiente, a cada hombre, mujer y joven de la Patria, militante del MDP o de otras fuerzas; saludamos su decisión y entrega, sus dolores y alegrías, que van construyendo paso a paso la esperanza.

Es tiempo de lucha y unidad, es tiempo de más lucha y más unidad, y esta Primera Asamblea Nacional es parte de este esfuerzo popular por la conquista democrática.

La hemos convocado para discutir cuestiones fundamentales: que ayudarán para impulsar la lucha del pueblo.

De nuestra discusión surgirá una propuesta al pueblo que contenga las bases para un programa que interprete sus intereses, que oriente su acción cotidiana señalándole un camino de lucha que haga posible alcanzar estos objetivos.

De nuestra discusión surgirá una propuesta al conjunto de las fuerzas democráticas para avanzar en el acuerdo y la unidad, así como iniciativas de acción y de lucha para terminar lo más pronto posible con la dictadura.

De nuestra discusión surgirán las medidas tendientes a fortalecer nuestra organización a lo largo de todo el país.

Compañeros y compañeras:

Realizamos esta Asamblea en los marcos de la creciente lucha popular.

1983 mostró al pueblo pasando a la ofensiva, en un movimiento creciente que es incontenible. Los más amplios sectores sociales, desde trabajadores hasta empresarios, se enfrentan al régimen, utilizando las más diversas formas de lucha; es la lucha popular lo que hoy recorre Chile entero, y hace temblar a la tiranía! Este es el espíritu que debe presidir nuestros debates y resoluciones, para ser fiel expresión de un país que se ha puesto de pie para conquistar la Libertad y la Democracia.

Es claro que la inmensa mayoría de los chilenos repudia al actual régimen, exige democracia ahora, exige el fin de la dictadura ¡aquí y ahora!

En esta ofensiva, ha sido fundamental el fortalecimiento de los organismos políticos democráticos y los avances en la concertación de la oposición.

Crece la conciencia sobre la necesidad de la unidad. El pueblo da claros ejemplos en este sentido. El surgimiento del CNT, la Comisión Nacional Campesina, las acciones de las mujeres, los pobladores, de los jóvenes, la actividad de los artistas e intelectuales son expresión de ello.

3

Todo esto es importante más no suficiente para echar a la dictadura, a esta unidad social que se gesta, a la acción concertada, es imprescindible agregar el acuerdo político del conjunto de la oposición. Este acuerdo debiera al menos permitir enfrentar juntos las tareas más urgentes de construcción democrática y de solución de los problemas más apremiantes del pueblo.

¡Al inaugurar esta Asamblea, el MDP reitera su voluntad de alcanzar este acuerdo, de hacer todos los esfuerzos en ese sentido y llame a todos los demócratas a actuar en esa dirección!

Como bien se ha dicho, es el momento de asumir el papel de dirigentes del pueblo, el cual espera justamente eso: conducción y unidad para la victoria definitiva.

Hoy y no mañana, debemos entregarle una respuesta.

Queridos compañeros:

1983 no fue un relámpago inesperado y espontáneo. Fue la obra de mil héroes anónimos, muchos de los cuales ya no están entre nosotros, pero que siempre estarán entre nosotros.

Desde aquellos días en que se buscaba a los detenidos y se esperaba en las puertas de estadios o recintos, desde aquellos días de dignidad y silencio para defender al amigo, al camarada, hasta la irrupción de las masas en las calles de ciudades y pueblos, ha sido un largo caminar de lucha y dolor abriendo aurora.

Aquí, en este camino, hoy con nosotros, está desde hace muchos años y estará por siempre, ese hombre ejemplar, el héroe que hoy renace en los gritos, en los lienzos, en el corazón del pueblo; aquel ejemplo de consecuencia revolucionaria, luchador incensable, internacionalista pleno, estadista ejemplar, el compañero Presidente Salvador Allende.

Aquí están con nosotros los caídos, los torturados, los relegados, los exiliados, los presos políticos, el hombre y la mujer humillados, el niño violentado, la madre desesperada.

Están aquellos miles de anónimos militantes que desde la clandestinidad mantuvieron organizaciones e impulsaron la lucha.

Aquí están las ejemplares hijas del pueblo, que exigen justicia y la vida de nuestros héroes desaparecidos.

En este camino han estado y están las iglesias, especialmente la Iglesia Católica, que se unieron para defender la vida y los derechos y abrieron sus puertas al pueblo perseguido. Jamás el pueblo olvidará esta actitud.

Aquí están con nosotros los que en el mundo hicieron de Chile su causa, su razón de vivir, su propia lucha.

En este camino está sobre todo el pueblo chileno. El obrero, el poblador, el campesino, la mujer y el joven, el profesional, el pequeño empresario, los que lucharon ayer, lo hacen hoy y lo harán mañana y que no detienen su andar para conquistar la democracia, para terminar con el oprobio y poner fin a esta noche oscura de la Patria.

Vaya para todos, nuestro homenaje y recuerdo, nuestro llamado a seguir luchando con esperanza y decisión.

Compañeros:

El 11 de septiembre de 1973 triunfó en Chile la contrarrevolución. El objetivo fue detener el proceso de desarrollo de la democracia en el país, y terminar con todos los avances que el pueblo había alcanzado en décadas, y en especial durante el Gobierno Popular. Fue la respuesta del imperialismo y la oligarquía financiera e industrial al atrevimiento del pueblo de pretender eliminar sus privilegios.

Para ello se aplastó a sangre y fuego un proceso revolucionario que enfrentaba de raíz los problemas que impedían e impiden el desarrollo nacional.

Y todo para defender los intereses de un grupo minoritario y del capital extranjero.

¡Qué decirle al pueblo chileno de estos diez años! Cada uno los ha vivido con su carga de dolor, destrucción, superexplotación, hambre y miseria.

Ningún sector social, a excepción del capital financiero, ha dejado de sufrir las consecuencias de la política del régimen.

La inmensa mayoría del país ha sido afectada, en especial los trabajadores, los campesinos, los pobladores, los pequeños y medianos empresarios agrícolas e industriales, las capas medias y los profesionales.

El país ha visto paralizado su desarrollo, descender su producto nacional, su producción industrial y agrícola a los niveles de hace 15 años. El país entero ha visto elevarse la cesantía a cifras insostenibles y su deuda externa hasta convertirlo en el país de mayor deuda externa per cápita del mundo.

No hubo ni hay milagro económico chileno.

Lo único que podría calificarse como tal es cómo el país ha podido sobrevivir a tanta destrucción, tanta corrupción, tanta barbarie.

Porque más allá de las cifras, de la crisis de la familia, de la prostitución infantil-juvenil, la drogadicción, la desnutrición, la deserción escolar, más allá de la corrupción generalizada, expresada últimamente en la fastuosa casa de Lo Curro, y la detención de un ex ministro por fraude, está no sólo el fracaso del régimen, de un modelo de dominación, sino también del propio sistema capitalista

que ni siquiera en esta versión, la más extrema, con el poder absoluto, ha sido capaz de resolver los problemas del país.

Nunca antes en la historia había estado más claro para los chilenos la directa relación entre las clases dominantes y el poder del Estado. Nunca antes un grupo social había actuado con tal desparpajo y desvergüenza para poner el poder del Estado a su servicio.

Diez años de destrucción de toda posibilidad real de desarrollo económico y social lo demuestran. Muchos fueron engañados, muchos han aprendido en estos años que un país carente no puede generar riquezas, que un país en quiebra no puede generar desarrollo, que un país sin ahorro no puede tener crecimiento, que un país no puede vivir de la superexplotación de sus trabajadores, ni vivir de préstamos porque al final éstos se pagan, ni puede vivir de la importación porque primero se requiere producir, no puede en fin, vivir de la represión y exclusión de las mayorías porque son ellas, justamente, las encargadas de dirigir y construir la historia, porque son ellas las que producen y en algún momento hacen sentir su voz y su fuerza.

Lo que muchos han aprendido en estos años, fruto de una terrible experiencia, es que Chile sólo puede crecer y desarrollarse en los marcos de una democracia real y profunda, más avanzada que la que el país conoció hasta 1973.

Por ello el régimen dictatorial ha tratado afanosamente durante todos estos años de deformar lo que el país vivió durante el Gobierno Popular.

Para ello miente deliberadamente, oculta los grandes logros alcanzados y se ha empeñado en destruir los símbolos y las ideas porque conoce su valor.

Pero, ¿puede alguien olvidar, que en medio de un boicot dirigido y financiado por la CIA, todos los niños tenían ese

gureado medio litro de leche al día? ¿Puede alguien olvidar el nivel de participación de los trabajadores en sus empresas y el respeto del Gobierno a las organizaciones sindicales? ¿Puede alguien olvidar que el nivel de cesantía alcanzó las cifras más bajas de la historia patria?

Si miramos las cosas hoy día, si constatamos que la leche es casi un lujo, que las organizaciones sindicales son perseguidas y los trabajadores han perdido innumerables derechos, y que son cientos de miles los chilenos que hoy no tienen trabajo, cómo se acrecienta en el recuerdo las realidades del Gobierno Popular.

Y hoy, los que fueron impuestos por decisión del imperialismo, nos hablan de nacionalismo.

No ha habido en la historia de Chile régimen más profundamente nacional y patriota que el que encabezaba Salvador Allende. Rescató el cobre para Chile y mantuvo una política digna e independiente, de amistad con todos los países del mundo. El respeto de Chile alcanzó sus niveles más elevados.

Si hoy nos hablan de orden y seguridad, hoy, con la conciencia moral de Chile marcada por miles de asesinados, torturados y desaparecidos.

¿Qué diferencia con el Gobierno Popular! ¡Jamás se cometió un sólo atentado a los derechos humanos! Más aún, el respeto irrestricto a la oposición fue utilizado en favor de la conspiración contra la democracia chilena.

No ha habido en la historia de Chile Gobierno más democrático que el Gobierno Popular. Todo se hizo resguardando los intereses de las mayorías, abriendo las puertas al pueblo, reivindicando sus derechos. Todo se hizo apuntando a que las mayorías recibieran los beneficios del desarrollo y asumieran progresivamente las riendas del poder. Todo se hizo por Chile, por sus habitantes, por su independencia y su futuro como nación.

Mucho se ha hablado del problema del desabastecimiento. El problema de alimentar a todos los chilenos fue una gran dificultad para el Gobierno Popular; todo el pueblo exigió su derecho a alimentarse en forma digna, los sueldos y salarios se reajustaron para ello, la cesantía fue mínima. Al mismo tiempo, las disponibilidades por personas, de trigo, azúcar, leche, aceite y otros productos esenciales, fueron las mayores de la historia del país. Hubo problemas, agudizados por una campaña alentada por la CIA que hizo que muchos sectores acapararan. A pesar de todo el pueblo se alimentó mejor que nunca. ¿Que dirían por ejemplo los trabajadores del PEM y el POJH si se les asegurara hoy una canasta popular del tipo de las entregadas en las JAP, y que incluyera semanalmente para cada familia, aceite, azúcar, fideos, pollo, té y demás alimentos esenciales?

¿Qué sucedería hoy, si ese 33% de cesantes tuviera trabajo y un salario digno? En un día todo lo que hay en el comercio desaparecería, sin ninguna posibilidad de reabastecer mínimamente al país, con su industria y agricultura destruidas.

Mucho se ha hablado de la situación de supuesto caos y desorden existente en esos años. Lo que hubo fue participación, movilización y lucha social. Porque no es posible imaginar que un proceso de la magnitud y profundidad como el que se desarrollaba pudiera hacerlo sin pugnas. Había privilegios ancestrales que eliminar y las clases dominantes jamás dejan de presentar resistencia. Fueron éstas las que impusieron la violencia, las que asesinaron al General Schneider, las que se opusieron con las armas a las medidas democratizadoras, frente a ello, el pueblo tuvo que responder, defender lo avanzado, muchas veces sin prever a todo lo que estaban dispuestos los que defendían sus privilegios.

No queremos decir con esto que no haya autocríticas que realizar. Las hay. Los partidos populares han asumido su responsabilidad y el pueblo mismo las realiza.

Pero ningún error cometido permite poner en duda lo fundamental. Lo claro es que el pueblo necesita estar siempre preparado para defender en todos los momentos sus conquistas; lo claro es que la lucha democrática no es fácil y se enfrenta a enemigos decididos a todo; lo claro es que siempre la democracia, es decir, el poder y el bienestar para la mayoría sólo es posible conquistarlo con lucha, con el sacrificio, con la fuerza y movilización más extendida del pueblo.

Compañeros y compañeras:

A pesar del clamor mayoritario, la dictadura se mantiene suseste a la realidad que enfrentamos.

Más allá de algunas demagógicas medidas de renegociación de los préstamos para algunos sectores, lo que no resuelve sus problemas, nada hace ni hará por apoyar a la industria, la agricultura, el transporte o el comercio y, menos aún, a favor de los trabajadores chilenos.

En cambio, se esmera por asegurar el pago a la banca extranjera y salvar del colapso el capital financiero. Para ello llega a convenios indignos y antipatrióticos con el FMI, renuncia por ellos a la propia soberanía, avala la deuda privada con el patrimonio del Estado, faculta a los banqueros extranjeros para fiscalizar nuestra economía y se compromete a cumplir fielmente las instrucciones decididas de Washington. Por otra parte entrega cientos de miles de millones de pesos a los bancos intervenidos para sacarlos de la crisis y una vez saneados devolverlos a sus antiguos dueños. No nos quepa dudas. Esto lo hará una y otra vez.

Es decir, los fondos de todos los chilenos se regalan abiertamente al capital extranjero y a los banqueros nacionales, mientras los trabajadores deben sufrir la rebaja de sus sueldos, mientras a los pobladores se les corta la luz y el agua y se les echa de sus casas por no poder pagar las deudas, mientras los jóvenes no pueden estudiar por no disponer del dinero suficiente, y los empresarios deben a-

sumir intereses usurarios y muchas veces sufrir la cárcel por no poder pagarlos, en fin, mientras todo el resto del país debe hacer frente a la angustia de su situación económica.

Lo que la dictadura pretende es reflotar el modelo fracasado; reconstruir los grupos económicos y profundizar la dependencia del capital imperialista; es decir, volver a buscar el crecimiento sobre las mismas bases que nos llevaron al fracaso. Se pretende salvar al enfermo usando como medicina la infección que le produjo la enfermedad.

Este camino sólo significa más desocupación, más hambre, más miseria, más represión. Este camino sólo significa más explotación de los trabajadores, más quiebras, más crisis económicas, y todos los chilenos debemos cruzarnos ante este nuevo intento, debemos exigir el cambio decisivo de la política económica, el fin del régimen que la impone e impulsa.

Así mismo ante su creciente aislamiento el régimen, a través de su Ministro del Interior, ha iniciado una maniobra politiquera que pretende dividir y confundir el movimiento opositor, aislar a los sectores más avanzados y desatar la represión y el terror contra el pueblo.

Al no poder detener por la fuerza la protesta nacional, la dictadura utilizó el diálogo, tratando de disminuir la presión social, apartando a los sectores medios de la movilización.

El diálogo fue un fracaso estrepitoso, y los sectores de oposición que allí participaron deben sacar de él todas las enseñanzas.

Lo afirmamos una vez más, no hay otro camino para la libertad de Chile, para terminar con el actual régimen que el de la lucha más decidida y frontal, con la unidad más amplia de todos los demócratas.

Ha sido justamente la movilización del pueblo el factor determinante en la actual situación, es ella la que ha impuesto algunas condiciones para la expresión abierta de los sectores democráticos, es ella la que ha puesto la urgencia del cambio democrático como el elemento central que define los esfuerzos de la mayoría.

Si es para la risa. Hoy nadie se confiesa oficialista, nadie quiere ser de derecha, hoy todos son críticos a la constitución del año 1980.

Compañeros:

La dictadura ha hecho gran alharaca porque el movimiento popular ha apelado al derecho que tienen todos los pueblos para enfrentar a las tiranías, utilizando todas las formas de lucha necesarias. Incluso otros sectores se han confundido al respecto y ha surgido el problema de la violencia como punto de discrepancia en algunos debates.

Al respecto, creemos necesario hacer algunas precisiones.

En primer lugar, la violencia que existe hoy en Chile es responsabilidad exclusiva de la dictadura. Ella ha ejercido la violencia más brutal, como nunca otro gobierno ejerció en la historia del Chile independiente. Es esta violencia que hoy existe, que en este mismo momento está torturando a un detenido, golpeando manifestantes, violentando la vida familiar o preparando nuevas provocaciones, la que debe desaparecer de Chile.

Para enfrentar la represión y la violencia del régimen, el pueblo utiliza muchas formas de lucha. ¿Quién puede negar el derecho a responder con un cierto grado de violencia y organización a los pobladores que ven a grupos civiles o uniformados entrar a sus casas, romper sus muebles, sus platos, sus vasos, en medio del llanto y temor de sus hijos?

¿Quién puede negar a los pobladores el derecho a defenderse de los intentos de desalojo en las tomas de terreno, si en ese pedazo de tierra está su única esperanza de alcanzar días mejores?

¿Quién puede negar a un pueblo el derecho a enfrentar con todas sus fuerzas, a una dictadura como la que hoy existe en Chile?

No deseamos la violencia, por ello luchamos por derrocar este régimen y estamos dispuestos a entregar nuestra propia vida, por abrir caminos de paz y democracia para la Patria.

Las formas que este combate adquirirá tendrá mucho que ver con las fuerzas con las que se enfrente el pueblo en su lucha por la democracia, y lo que es claro para nosotros es que la dictadura no se irá por su propia voluntad. Tendremos que echarla.

Su decisión de mantenerse en el poder a cualquier costo, de acrecentar la represión ante el clamor democrático que recorre el país, se ha expresado nuevamente en los últimos días en la anunciada Ley antiterrorista. Esta Ley es peor que el 24 Transitorio. Lo que se pretende es legalizar el terrorismo de Estado, dejar en mayor indefensión a los chilenos, asignándoles atribuciones aún más omnipotentes a la C.N.I., eliminando el control médico del detenido, suprimiendo la responsabilidad penal frente a los excesos, aumentando a treinta días o más la incomunicación de los detenidos, suprimiendo la validez de cualquier recurso legal de protección de los individuos y asignándole a la CNI la calidad de Ministro de F6.

Todo ello cuando el país exige la disolución de ese organismo nefasto, mientras la Iglesia lo ha denunciado descalificado, mientras los propios Tribunales de Justicia que han sido increíblemente absecuentes con la dictadura han explicitado el nulo valor de los testimonios presentados por ellos, todo ello mientras el Colegio Médico ha calificado a la CNI como un "peligro público para la sociedad".

Llamamos a desarrollar una gran acción nacional que impida esta nueva Ley terrorista del régimen, y al mismo tiempo reiteramos, junto al Comité "Fin a la CNI", que no detendremos nuestra acción "hasta que la CNI deje de existir y sus esbirros sean castigados severamente."

Compañeros y compañeras:

Pensamos que toda la discusión sobre la violencia tiene la mayoría de las veces mucho de inútil. En la propia izquierda, en el momento de la valoración concreta de la acción del pueblo, toda diferencia es superada. Lo importante es avanzar en la unidad, desarrollar la acción conjunta impulsando la lucha de masas, discutir responsablemente las opiniones que cada sector tenga sobre el posible desarrollo de la lucha.

Queridos compañeros, nos parece imprescindible en esta ocasión, entregar algunas opiniones sobre las Fuerzas Armadas. Bajo la dictadura se ha creído un abismo entre ellas y el pueblo. Se las ha comprometido con su política antinacional y convertido en instrumento de opresión del conjunto de los chilenos.

Responsabilidad fundamental para que ello ocurra la tiene el imperialismo y la Doctrina de Seguridad Nacional.

Por medio de ella el imperialismo ha dado a las clases dominantes de América Latina y otros lugares del mundo un soporte ideológico para influir en las Fuerzas Armadas y para desarrollar su propia influencia sobre ellas.

Según ellas, el enemigo se ha trasladado hacia el interior de cada país y los militares lo deben buscar en su propio pueblo. La defensa nacional se transformará así preferentemente, en la defensa permanente de los intereses geopolíticos de una potencia extranjera, que en nombre de la llamada civilización occidental sólo busca obtener mejores condiciones para el desarrollo de sus particulares intereses en nuestros países.

¿Cuáles han sido los resultados de esta experiencia? Las Fuerzas Armadas manchadas por el trabajo sucio, repudiadas por sus pueblos y han quedado expuestas a la imposibilidad de cumplir sus objetivos propios de defensa de la soberanía y de incorporación a las tareas del desarrollo nacional. La

experiencia de Argentina marca un hito y es un ejemplo que debe hacer meditar al conjunto de los uniformados.

Queremos ser claros.

No somos anti-Fuerzas Armadas, no pretendemos desarrollar campaña alguna, ni alentar ninguna tendencia cuyo objetivo sea minimizar o rebajar su importancia y su verdadero rol en la sociedad o en el funcionamiento democrático en el país, ni menos aún, menospreciar la carrera militar en cuanto a tal.

Al mismo tiempo, es evidente que junto a la base material, en el cumplimiento de sus objetivos son imprescindibles la ligazón espiritual y moral con su pueblo.

Ninguna Fuerza Armada es eficiente para ninguno de sus objetivos, si no cuenta con el respaldo del pueblo. La victoria militar surge del pueblo y debe volver a él para dar frutos en los tiempos de paz.

No tenemos pues ante las Fuerzas Armadas una actitud apriorísticamente negativa. Las evaluamos por su acción, por su práctica.

Estamos conscientes de que es posible distinguir aún entre la C.N.I. y demás organismos represivos y la mayoría de los militares. La DINA ayer y hoy la CNI sólo son comparables en nuestra historia a los Talaveras de la Reconquista, cuerpos especializados en el terror y la represión, instrumentos privilegiados de la guerra contra el pueblo.

En su momento habrá que juzgar a los responsables de los crímenes, torturas y demás atropellos a la vida y la dignidad humanas. Lo consideramos una condición imprescindible para la democracia. Allí habrá integrantes de las FF. AA. en servicio activo y en retiro. Pensamos, sin embargo, que será una minoría. No propiciamos ni aceptaremos ninguna venganza, pero tampoco el borrón y cuenta nueva. Tendrán que responder los responsables, los que dieron las ór

denes y aquellos que recibiendo órdenes se excedieron cometiendo delitos contra la humanidad.

Tendrán un juicio justo en Tribunales especiales, que otorguen plenas garantías de defensa a los inculcados. El pueblo mostrará su grandeza y superioridad moral entregando a sus verdugos lo que ellos le negaron.

¿Qué pensamos entonces sobre esa mayoría de las FF.AA. comprometidas directamente con los crímenes? Estamos conscientes de que la formación recibida en estos años tiende a hacerlos desoír cualquier idea o proposición que venga del movimiento popular y de la izquierda chilena.

No los consideramos enemigos por ello, ni por sus opiniones o posición política en general.

Más aún, pese a que la inmensa mayoría se comprometieron política e ideológicamente con el golpe de estado y con la dictadura, estamos por considerar las posiciones de ayer, pero también las de hoy y en especial las de mañana.

Derechamente. Pensamos que esa inmensa mayoría, puede y debe independizarse del proyecto político del imperialismo extranjero y unirse como cuerpo a la gran tarea de Chile, por construir la democracia.

Cuando tengan lugar los juicios a los estrictamente responsables provocarán una depuración de sus filas y una profunda democratización de su composición, junto con ello como institución deberán abandonar la Doctrina de la Seguridad Nacional y abrazar la democracia como sistema político social y económico, comprometiéndose a defenderla y a defender las fronteras del país "hasta rendir la vida si fuera necesario", dejando así de ser un instrumento armado de opresión contra el pueblo.

Entonces; sólo entonces, se reencontraría con su pueblo el que entregará sus mejores hijos con orgullo para engrosar sus filas.

Entonces, sólo entonces, se reencontrarán con el afecto y el cariño de todos y volverán a reencontrarse con sus orígenes, que no están como ha querido mostrar El Mercurio en el Ejército español del Siglo XVI, sino en las hordas indígenas que defendían sus tierras, en las guerrillas de Manuel Rodríguez, en los ejércitos de la Patria Vieja y el Ejército Libertador, que agruparon al pueblo que quería libertad. Y ese reencuentro con su origen, el cual nunca debieron abandonar, será definitivo. Sólo entonces las FF.AA. serán pueblo y el pueblo será FF.AA.

Compañeros y compañeras:

1984 será decisivo en la lucha contra la dictadura. Las condiciones para el cambio democrático han madurado en el país. Lo que está en juego es si el pueblo es capaz de acumular y desarrollar las fuerzas necesarias para llevarlo a cabo. Esto sólo depende de su propia lucha, de su organización y su unidad.

El pueblo tiene la razón, y esto es sin duda fundamental, pero ello no basta, más aún cuando nos enfrentamos a un régimen obsecado que no escucha razones y que está dispuesto a cualquier cosa con tal de mantener el poder.

Es imprescindible, por ello, el desarrollo a mayores niveles de la lucha del pueblo asumiendo el conjunto de las tareas, resolviendo las diversas formas de acción, desarrollando la autodefensa popular uniendo a la mayoría nacional tras el objetivo patriótico.

La ofensiva iniciada por el Movimiento Democrático no puede detenerse, cada chileno debe comprender que la solución de nuestros problemas no tiene otro camino que eso.

Es necesario asumir la iniciativa en todos los terrenos, hacer el más grande esfuerzo por terminar con ellas.

Esta es la tarea central y lo que debe enmarcar toda nuestra discusión.

En esta dirección la preparación y el desarrollo del Paro Nacional, al que han convocado los trabajadores y al que han manifestado su acuerdo diversos otros sectores sociales, se convierte en la principal tarea de este período.

El Paro Nacional debe ser comprendido como una gran jornada de movilización popular y como un impulso a acciones aún más decisivas.

Su desarrollo debe estar íntimamente ligado a múltiples acciones de las diversas fuerzas sociales.

Lo fundamental es que sea asumido y resuelto en cada centro de trabajo, en cada escuela y liceo, en cada agrupación profesional y gremial, y que exprese junto a sus objetivos nacionales, las reivindicaciones más propias de cada sector.

Que en cada comunidad se generen comités organizadores que agrupen al conjunto de los organismos y organizaciones comprometidas.

En los marcos de su desarrollo creemos necesario impulsar una plataforma democrática nacional, que exprese al conjunto de los sectores sociales y políticos, que recoja las reivindicaciones fundamentales de cada sector social afectado por la dictadura, uniéndolas al gran objetivo democrático.

Asimismo, en torno a esta gran acción de lucha y movilización, el pueblo chileno debe seguir desarrollando e impulsando nuevas acciones de protesta y otras jornadas que unan al pueblo y expresen el repudio a la dictadura, incorporando cada vez a más sectores y permitiendo el desarrollo de su organización y de nuevas experiencias.

En esta dirección impulsamos el desarrollo de los cabildos abiertos como instancias de coordinación, organización, encuentro y acción de la comunidad. Pensamos que ellos deben proyectarse como instancias permanentes del poder popular democrático.

En cada una de estas acciones hay tareas permanentes que el pueblo debe asumir.

La lucha contra la represión y el terror, la acción para lograr el fin de la C.N.I. e impedir la dictación de una nueva Ley Terrorista, así como la libertad de los presos políticos y la verdad sobre los desaparecidos, es una de ellas.

Lo es asimismo, la defensa de nuestras riquezas básicas que la dictadura pretende entregar al capital transnacional, a pesar del repudio nacional a la ley minera. Hay que continuar la lucha por su derogación y asumir por parte del conjunto de las fuerzas democráticas el compromiso ante Chile de su derogación inmediata por el Gobierno Provisional y el desconocimiento de cualquier contrato o convenio que se firme acorde con sus disposiciones.

Por otro lado, y porque entendemos nuestra lucha ligada a la de todos los que en el mundo luchan por el progreso y la paz, llamamos a desarrollar permanentemente las tareas de la solidaridad antiimperialista en íntima relación con nuestra lucha cotidiana.

En base a estas proposiciones y a todas las demás que puedan surgir de la iniciativa amplia de las fuerzas democráticas, proponemos alcanzar un acuerdo sobre un plan de iniciativas de lucha y movilización del conjunto de la oposición, con miras a seguir desarrollando la acción creciente de los chilenos para acelerar el fin del régimen.

Llamamos en especial a la Alianza Democrática, a las organizaciones de los trabajadores, de los comerciantes, de los transportistas, de los pequeños y medianos empresarios, de las mujeres y de los jóvenes, en fin de todos los que sufren las consecuencias del régimen dictatorial. Por sobre diferencias que puedan existir lo principal es terminar en el más corto plazo con este régimen de oprobio y ello requiere la voluntad amplia de todos.

Para todo ello surge el MDP. Para impulsar la lucha del pueblo más decidida contra la dictadura. Para conquistar la libertad y construir una democracia profunda y real para nuestra Patria, para unir a todos los demócratas tras esta tarea.

Surge como expresión de los sectores más avanzados del pueblo, en medio de la lucha y como fruto de la conciencia unitaria forjada en décadas de acción democrática.

Como expresión de la izquierda chilena, de una fuerza política que ha sido esencial en el desarrollo democrático del país.

Representamos la expresión consecuente de los intereses permanentes de la mayoría nacional, encarnando los objetivos históricos de hacer de Chile una gran nación y de la búsqueda incesante del bienestar y felicidad de los chilenos.

Reivindicamos el socialismo como norte de nuestra lucha, convencidos de que sólo una nueva sociedad, que hoy construyen cientos de millones en diversos rincones de la tierra, será capaz de resolver los problemas del país y asegurar a su pueblo una vida digna y plena.

En esta tarea con nosotros están personas de los más diversos pensamientos ideológicos -cristianos, marxistas, libre pensadores, de diferentes escuelas filosóficas- unidos por el común anhelo de una Patria libre y de una sociedad capaz de satisfacer con amplitud las necesidades del hombre.

Basados en su profunda identificación con estos valores populares y patrióticos, el Movimiento Democrático Popular propone al país y al conjunto de las fuerzas sociales y políticas, en la actual coyuntura, un programa, un proyecto político y un camino de lucha que permite terminar con la dictadura, superar la crisis, resolver los problemas más urgentes de los diversos sectores nacionales y, en especial, los de los sectores populares.

Planteamos la necesidad de un Acuerdo Nacional que asegure la estabilidad democrática futura, y establezca las políticas necesarias para satisfacer las necesidades más apremiantes de los chilenos.

La gravedad de la crisis no hace posible otras condiciones, para salir de ella se requiere el compromiso del conjunto de los sectores sociales afectados por la dictadura, y en especial de los trabajadores a los cuales el futuro estado democrático deberá asegurarles un rol decisivo. Hemos nacido como una fuerza profunda y decididamente unitaria, no excluyente de ninguna fuerza social o política que esté en la oposición a la dictadura o que haya sido afectada por su política.

Pero hemos nacido simplemente superando las tendencias excluyentes surgidas en sectores de la oposición. Con o sin exclusión siempre será necesaria la unidad del movimiento popular y de éste con el conjunto de los sectores democráticos; sólo esa amplia unidad posibilita la victoria y la unidad del pueblo garantiza en su interior el cumplimiento de sus objetivos consecuentemente democráticos.

Por ello aspiramos a seguir ampliando nuestra actual base orgánica con todas las fuerzas de la izquierda chilena, con todas las fuerzas populares, abiertos siempre a conocer y discutir todas las opiniones y proposiciones que ayuden a fortalecer la unidad política y social del pueblo.

No es el MDP sólo un referente que orienta al país en la coyuntura y desde una perspectiva nacional. Somos una fuerza política portadora de un proyecto estratégico, de un programa para superar la crisis y de un camino de lucha para lograrlo.

Somos parte del pueblo y su lucha y por ello es necesario que el MDP se desarrolle en cada parte, en cada población, en cada industria, en cada zona y región del país para impulsar y dirigir cada combate por la democracia, las grandes y pequeñas tareas

con que el pueblo construye cada día su victoria, buscando el desarrollo de la unidad en la base, fortaleciendo y respetando cada organización social, realizando todos los esfuerzos para el entendimiento de todo el conjunto de la oposición, reivindicando en cada paso el derecho del movimiento popular y de sus partidos a existir, a organizarse, a expresarse y a dirigir la sociedad.

Compañeros y compañeras:

Más allá de las derrotas, de nuestros muertos, de los problemas, sabemos que el futuro es de los pueblos, que este siglo y los que vienen pertenecen a la humanidad progresista y que el mundo del futuro será de los hombres y estará orientado a satisfacer sus necesidades y no las apetencias del capital. El pueblo vencerá de todas formas. No hay terror, no hay fuerza, no hay poder por brutal que sea que pueda mantenernos sojuzgados.

Ello es claro y el pueblo chileno lo ha demostrado con creces a lo largo de estos 10 años y en particular en el último tiempo.

Queridos compañeros:

Al iniciar este informe decíamos que nuestra I Asamblea Nacional no es un árbol en el camino, sino una acción de lucha contra la dictadura. Aquí están el Movimiento Popular y sus Partidos, a quienes la dictadura trató de extinguir, y no surgen de covachas, sino del seno del pueblo y de sus luchas.

Aquí están para seguir avanzando. Para propinarle a la dictadura golpes aún más decisivos. Para proponerle al pueblo las bases de un programa para que las conozca, discuta y enriquezca.

Aquí están para entregar aportes al desarrollo y fortalecimiento de la organización popular, para recoger de todo Chile la esperanza y resolver nuevas acciones que sean asumidas por el conjunto de las fuerzas democráticas.

Aquí están para reiterar su llamado a la más amplia unidad de la oposición.

Esta Asamblea Nacional ya es un éxito. En primer lugar, por el fervor e interés que ha despertado en el pueblo y en sus organizaciones, por el interés por participar manifestado a lo largo de todo el país.

Lo es por el desarrollo alcanzado por nuestra organización, en todos los niveles, por la fuerza con que el pueblo toma nuestras proposiciones, pero, además porque en estos meses y en su preparación se ha desarrollado un alto espíritu unitario de todas sus fuerzas integrantes, un nuevo estilo de gran generosidad, fraternidad y camaradería, superando la estrechez y el sectarismo que tanto daño nos ha causado.

Porque en estos meses se ha generado un nivel de coincidencia política sin precedentes en la historia de la unidad del pueblo, expresión de la comprensión de las direcciones políticas que el pueblo requiere hoy más que nunca una vanguardia unida.

Este espíritu debe expresarse a todo nivel, en cada instancia del MDP, en las relaciones partidarias, en las relaciones entre estas y las direcciones políticas, e incluso en las propias relaciones personales. Debe expresarse en esta Asamblea en la relación fraternal de los delegados venidos de todo el país, en el Caupolicán y sobre todo en el trabajo cotidiano.

Saldremos de esta I Asamblea más fuertes, no cabe duda, pero sobre todo debemos salir con más decisión, con un mayor espíritu de combate para asumir plenamente nuestras responsabilidades en estos momentos históricos, para asumir cada acción, cada lucha, en la perspectiva de que en este año se den los pasos definitivos para la victoria del pueblo, para la victoria de Chile.

Fieles al ejemplo y al legado político de Salvador Allende, sus camaradas de siempre seguiremos cumpliendo nuestro deber. El pueblo vencerá. DEMOCRACIA AHORA.

SANTIAGO, 3 de Febrero de 1984.



Desde comienzos de septiembre diversos sectores ciudadanos comenzaron a demostrar

